

El trabajo social frente al reto de la vida  
(Trazos para una conversación)

*FECHA: JULIO DE 2003*

MARÍA FERNANDA GIL CLAROS  
TRABAJADORA SOCIAL  
MAGISTRA EN ESTUDIOS POLÍTICOS  
CALI-COLOMBIA

Les pido que nos detengamos a pensar en la grandeza a la que todavía podemos aspirar si nos atrevemos a valorar la vida de otra manera. Nos pido ese coraje que nos sitúa en la verdadera dimensión del hombre. Todos, una u otra vez, no doblegamos. Pero hay algo que no falla y es la convicción que –únicamente- los valores del espíritu nos pueden salvar de este temo remoto que amenaza la condición humana.

SABATO

Hablar de la metodología de intervención en el trabajo social, implica en estos momentos asumir una actitud de riesgo, en la cual nos permitamos que la imaginación recorra experiencias y pensamientos, en especial en el ámbito sociológico y filosófico, que nos permita repensar el quehacer y el sentido de la disciplina. En otras palabras, invito a permitirnos que el asombro actúe como motivador de pensar la metodología, que al referenciar las crisis coyunturales no se quede anclada en ellas, y nos posibilitemos ir más allá y situarnos en los

paradigmas (el clásico y la reconceptualización), donde ha estado anclada la profesión, para así generar desde una reflexión crítica, aportes y pistas hacia la construcción de metodologías que comprendan la dinámica social, cultural, económica y política, del mundo y en especial de Colombia.

Asistimos en estos momentos a la crisis del paradigma racional heredado de los siglos XVIII y XIX, en el cual la razón se argumentaba y ejercitaba desde el cálculo y la instrumentalidad, en la comprensión de los hechos y de la realidad social.

Los dos criterios que se encuentran en discusión de dicho paradigma son:

1. El otorgamiento de estatuto de verdad absoluta a la ciencia, que a su vez a finco los criterios de veracidad a la objetividad, establecida en una relación, sujeto-objeto; donde el sujeto asume una actitud de neutralidad, en una mirada no emocional hacia los hechos sociales o cosas a investigar, y el objeto a estudiar o a intervenir, cuya condición es el 'dejarse' examinar e intervenir, sin ninguna mediación del sentir; existiendo mediaciones cognitivas en las cuales el mundo de la vida del sujeto tendría poco que decir.

2. La mirada construida del individuo racionalmente soberano, dominador y controlador de sus pasiones y afectos, un individuo adulto del pensamiento ilustrado, o del individuo de la soberanía popular, de la masa, preocupado por el determinismo económico.

Miradas del individuo que tienen en común el olvido o no-aceptación, de éste como expresión de relaciones humanas de poder, en donde el mundo de la vida da paso desde los afectos, a las miradas subjetivas, en el cual el sujeto tiene mucho que decir, por ejemplo, las organizaciones de derechos humanos, ecologistas, homosexuales, entre otros.

Este paradigma racional, ha sido el referente desde el cual las metodologías de la disciplina han circulado, en especial en América Latina y en Colombia, presenciando dos grandes tendencias:

1. La mirada clásica preñada de criterios positivistas: individuo, grupo y comunidad, que intentaba conocer la realidad 'desde el afuera', de modo que se tendiera al logro de una metodología unificante, en la cual el carácter instrumental

toma relevancia, esta mirada fragmentó la intervención poniendo en entre dicho la mirada integral de la profesión.

2.La mirada de la reconceptualización que intentó ‘escapar’ de los marcos positivistas, su forma de conocer la realidad la ubica ‘desde dentro’, por la inserción de ver la sociedad desde la perspectiva del pueblo, con los ojos del pueblo y ‘vivir’ sus problemas con la vivencia del pueblo, tomando relevancia en la intervención, una teoría que rayaba en la mayoría de los casos en un neopositivismo, que oscilaba en miradas mesiánicas y totalitarias frente a los procesos del mundo de la vida de los sectores populares, retomándose para ello la metodología holística que lograba dar respuesta a la necesidad de la integralidad del método.

En estos momentos en donde los dualismos (de derecha e izquierda) de cada lado, han entrado en una etapa de replanteamiento, aparece el neoliberalismo con la pretensión de establecerse como paradigma de gobernabilidad, que basándose en el mercado, permite la heterogeneidad, es decir, la fragmentación de la sociedad, de los individuos, de la vida, dentro de la lógica homogeneizante de la globalización del mercado.

Es en este contexto, que la presente conversación ubica el reto del trabajo social: ¿Desde y cómo construir referentes metodológicos que nos permitan vivir juntos, en un mundo que pone en discusión el sentido de la vida?

Tres planteamientos son importantes para adentrarnos a la conversación con la pregunta, en el contexto señalado:

- a. A qué tipo de individuo asistimos, mirando la concepción que hemos tenido de él, para así poder avizorar criterios hacia el reto planteado.
- b. Repensar la lógica básica que ha predominado en la metodología: del saber es poder, en contraste con el poder es saber, avizorando el reto de la construcción del pensamiento colectivamente.
- c. El sentido del profesional orgánico, que rescate en su ejercicio una cultura humanista.

Para adentrarnos en esta visión indagaremos, los siguientes trazos:

## POR EL CAMINO DE LA SUBJETIVIDAD

Hemos asistido a todo lo largo de la modernidad, a la mirada de un individuo ilustrado.

Por un lado un individuo, que como bien lo plante Norbert Elías, es un individuo adulto, sin relación con nadie, completamente solo, que además nunca fue niño<sup>1</sup>. Es decir un individuo racional soberano, que estatúa un 'muro' entre sí mismo y el afuera, con la pretensión de dominio de sus afectos y pasiones humanas, ausente de vivir el mundo de la vida cotidiana, en donde circulan sus imaginarios y simbologías de su existir. Asistimos al totalitarismo individualista, fundamentado en la propiedad privada, el interés económico y el poder de dominación.

De otro lado asistimos, a un individuo racionalmente soberano desde la voluntad general, que busca limitar la extensión sin límites de la propiedad privada, retomado por el pensamiento marxista, encarnado en el proletariado como sujeto histórico, en donde lo individual es acallado en aras del interés de las masas.

Estas dos miradas, conservan un punto de encuentro: el no reconocer en el individuo las pasiones y los afectos, como la potencia que deviene en motivo en la voluntad de vivir; expresados en el ejercicio de las relaciones humanas de poder, que lo hacen colectivo, en continua relación y necesidad del otro.

En momentos en los cuales el mercado 'vuelve' al individuo, lo hace con la pretensión de fragmentarlo, de atomizar su propia existencia, de llevarlo a vivir situaciones de vacío, atrapado entre un individualismo o un comunitarismo ambos totalitarios; se hace necesario que coloquemos como centro de preocupación y motivación, la vida, es decir el sentido de vida, y volver a la preocupación griega del cuidado de sí mismo, ubicarnos en una actitud de vida del pensarse y actuarse, que tiene cada individuo en la vida, pero dicho ejercicio lo lleva a cabo no un Dios o un hombre, o un Estado, un partido o una organización, sino un sujeto que hace referencia a una actitud de vida, en tanto acto reflexivo-crítico, en el esfuerzo continuo de volver el pensar una acción y la acción un pensar, de estar alerta a todo lo que sucede a su alrededor con relación a su intencionalidad de

---

<sup>1</sup> Elías Norbert. La Sociedad de los individuos. Edic Península. Barcelona 1990

vida, es decir que trascienda lo evidente, lo inmediato, que se alza como lo único verdadero y sobre lo que hay que actuar, como bien lo describiera Foucault, al hablar del cuidado de sí en Platón:

El sujeto es aquel que se sirve de los medios para hacer cualquier cosa que sea. Cuando el cuerpo hace algo es que existe un elemento que se sirve de él, y este elemento no puede ser más que el alma, y no el propio cuerpo. El sujeto de todas estas acciones corporales, instrumentales, de lenguaje, es el alma, el alma en tanto que se sirve del lenguaje, de los instrumentos del cuerpo. 2

Es otras palabras, el sujeto es el que lleva a cabo la trascendencia como movimiento, como acción; en el ejercicio reflexivo crítico, él se resiste a ser dominado bien por un individualismo o un comunitarismo totalitarios, haciendo de su ejercicio, un hallar de sentido de vida, una práctica de individuación de mirar al otro desde la comprensión, la solidaridad y el compromiso, esta búsqueda de un sentido de vida, se realiza no ya desde los marcos de una racionalización soberana, que se adjudica la verdad, a través de leyes o normatividades universales, sino desde una razón entitativa, la que se construye considerando los marcos de la no-razón: lo intuitivo, lo empírico, lo místico, el arte, el amor, lo erótico, lo lúdico:

...en el pensamiento entitativo...no se trata de imponer una lógica al objeto de conocimiento sino de aprehender las formas, los fenómenos en su inmanencia, hasta donde ello es posible... se trata de desentrañar las conexiones del objeto en su misma existencia y no en relación con los intereses del hombre, por lo menos no en su relación con los intereses del hombre.<sup>3</sup>

Ubicarnos en la razón entitativa, (el encuentro de la razón y la no-razón) considerando la no-razón no implica descartar la razón, es por el contrario ubicarnos en un mutuo reconocimiento de ambas (razón y no-razón) para tejer desde un presente, la posibilidad, que tiene el sujeto, de poder construir creativa y vitalmente espacios del reconocimiento del otro(s), que le permitan expresar las

---

<sup>2</sup> Foucault, Michel. *Hermenéutica del Sujeto*. Pág 47. Ediciones Piqueta. Madrid 1997

<sup>3</sup> BOTERO, Darío. *El Poder de la Filosofía y la Filosofía del poder*. Tomo I. Pág 35. Universidad Nacional. 1998

iniciativas y propuestas de acción social, desde la existencia mismas del individuo(s), a partir de los escenarios locales, que requiere para llevar acabo el ejercicio del cuidado de sí, el cual a la vez implica desatar un proceso ético de auto-educación en donde la subjetividad se construya como individuo-colectivo que luche desde un presente por la vida.

Ésta auto educación, como bien lo plantea Darío Botero, consideraría tres estadios:

1. El ejercicio reflexivo de auto conocimiento de los talentos y aptitudes de cada individuo.
2. El auto examen de la personalidad, sus motivaciones de la vida, de la fuerza anímica.
3. Las actitudes éticas, que represente un equilibrio entre la razón y la sensibilidad.<sup>4</sup>

Escenarios locales en interlocución con el otro: el Estado, las organizaciones sociales, movimientos sociales, partidos, profesional, desde el compromiso de su propia mirada.

En consecuencia este criterio de mirar los sujetos sociales, se da desde una razón entitativa que posibilite la construcción de los escenarios locales, en donde las subjetividades de los individuos asumen la actitud de vida, de interlocutar estratégicamente con el otro, en procesos de toma de decisiones éticas y políticas comprometidas en la construcción de redes sociales de vida, que se vuelven necesarios de mirar para la disciplina como el trabajo social cuya propiedad es el esfuerzo permanente de estar alerta a la vida.

## TEJIENDO EL JUEGO DE SABERES

¿Cómo posibilitar que los individuos-colectivos desarrollen un proceso permanente de reflexión crítica de su presente en interlocución con el otro?

Este proceso de interlocución reflexiva-critica con el otro es permitido en el ejercicio permanente de la investigación.

---

<sup>4</sup> Botero Uribe, Darío. El Derecho a la Utopía, pág. 49, Bogotá, Universidad Nacional y Eco, 1994

Una investigación desde la razón entitativa, implica ubicarse en las situaciones vividas por los sujetos sociales, donde la razón reconoce, el poder de la intuición como la posibilidad de ver en la pragmática de la vida cotidiana, las experiencias de la opinión de los sentidos comunes, que tejen saberes<sup>5</sup> donde el desenvolvimiento de la palabra se convierte en el vehículo posibilitador de llevar a cabo el conocimiento de sí mismo y el interlocutar argumentativo con el otro, es decir retomar la praxis, no como el activismo, sino desde su doble sentido de acción: a. desde la existencia humana total, mirando las formas de actividad del hombre y por otro b. el desarrollo de actividades que se juegan en la posibilidad de la existencia humana. Ello hace que el proceso de investigación haga parte de un proceso pedagógico vivencial, en donde no existe el 'muro' infranqueable entre el sí mismo del sujeto y el objeto (el afuera), sino individuos –colectivos, que existen en un entramado de intenciones de vida, en lucha permanente:

- El interés, que gira en lo fundamental en el ansia del dinero, del protagonismo, haciendo de este el sentido y/o la razón de ser de la existencia.
- El poder de dominación, que busca el control o la soberanía de la vida de otros, que devenido de las relaciones humanas de poder han desatado de estas su línea de control absoluto de la vida, el reto aquí es aprender a observar las relaciones humanas de poder que se dan desde las relaciones micros, como el de la pareja, la amistad, el ritual del noviazgo, entre otros.
- El saber, que busca desde la reflexión crítica la construcción continua de criterios de libertad, aprender a preguntar la vida, no desde lo evidente de las situaciones vividas, sino desde lo no evidente, del aquí y el ahora, que de paso a las utopías realizables.
- El deseo; como aquella intención creativa que existe en cada ser humano; es la actitud de vivir intensamente la vida desde la risa, la alegría, como

---

<sup>5</sup> El saber cómo desentrañamiento, aproximación, entendimiento, disección, descomposición, reconstrucción y producción de conceptos en forma indirecta de acciones... no persigue discriminar sino ayudar, no oprimir sino enseñar, no explotar, sin clarificar. Vida ética y democracia. Pág. 88. Botero Uribe, Darío. Universidad Nacional. 2001.

potencia de vivir que trasciende lo evidente, ubicándose en la relación permanente con las cosas, objetos y sujetos del mundo de la vida cotidiana.

Intenciones que circulan en la palabra, y en el acto del encuentro de saberes, que tejen actitudes de vida, reflexivas y críticas, cuando el deseo (como potencia) y el saber (como producción de conceptos, enseñanza y clarificación) parten del adentro (de lo local), para así poder mirar al otro con actitud, flexible y propositiva. Es mirar la investigación, como los laboratorios abiertos a las situaciones, donde no encontraremos objetividad, sin acercamientos, que le permitan a las subjetividades confrontarse con su presente, en la construcción estratégica de formas de gobernabilidades autogestionarias, en las cuales el poder es saber: saber comprender al otro en la dinámica de acercamiento a otros mundos en donde las subjetividades se juegan la posibilidad de su existencia, de sus iniciativas sociales, de su propia gobernabilidad.

#### *POR EL CAMINO DEL COMPROMISO PROFESIONAL*

El profesional es el posibilitador, el facilitador de los procesos de toma de decisiones de los sujetos sociales, desde los ámbitos locales, que al retomar el mundo de la vida cotidiana, permita la interlocución con el otro, un profesional comprometido con la vida.

Este profesional debe permitirse, al construir las tecnologías de intervención desde el mundo de los escenarios de la vida cotidiana, contextualizar el pensamiento en un proceso estratégico de construcción dialógica de saberes, y de escenarios de aprendizaje, que desaten en los sujetos sociales las identidades, y las voluntades de vivir, comprometidas y autoresponsables en la edificación de gobernabilidades autogestionarias y por ende democráticas.

Es un profesional con la aceptación del reto de posibilitar un discurso interdisciplinario que al navegar por los saberes, se permita asumir una actitud orientadora, y provocadora desde lo humano, que lo compromete a su vez en hacer de su profesión el intento continuo de abogar por un humanismo, por una

sociedad humana que permita mirar al otro con disentimiento, sin que ello implique odios, miedos, violencia o terror.

Este profesional contiene una fuerte dosis de pedagogía en el contexto de un proceso educativo, en donde la filosofía como vida, y la sociología como realidad concreta se entremezclan en su formación académica.

## HACIA EL COMPROMISO DEL DESARROLLO HUMANO

Las metodologías de intervención del trabajo social, en los actuales momentos deben de partir del reconocimiento del reto antes señalado:

Posibilitar que los individuos-colectivos desarrollen un proceso permanente de reflexión crítica de su presente en interlocución con el otro, de forma tal que les permita vivir juntos.

Par ello se hace necesario tener en cuenta pistas y/o criterios como:

1. El reconocimiento de las realidades, desde la razón entitativa, como el cruce de la razón y no-razón, en la cual el individuo – colectivo, se expresa en los sujetos sociales, comprometidos con el sentido de vida, en una actitud de vida de interlocutar dialógicamente con el otro. Lo que significa para las metodologías, en el ámbito de intervención: ser flexibles y rigurosas en la comprensión de las situaciones encontradas y de las actitudes asumidas por los sujetos sociales

Aquí el compromiso metodológico es mirar, el sentir del mundo de la vida cotidiana, donde se expresa la vida del hombre entero, la heterogeneidad, los puntos de vistas, las actividades sociales, políticas, y en especial los contenidos y las significaciones, entrecruzándose, en estos últimos, la razón como discurso argumentativo; con el sentir, con lo lúdico, con lo erótico, siendo desde aquí, donde se inicia el sentido orientador de las metodologías, al hacer de dicho reconocimiento, la herramienta para ubicar la complejidad de las situaciones a intervenir, y diseñar las técnicas complejas que permitan confrontar y aprender de cada experiencia vivida.

2. La construcción de una ética y una política desde la cultura humanística: en donde el hombre es en tanto relación con su existencia, con su ahí, con su

integralidad desde el todo de la vida (la naturaleza, lo biopsicosocial, y lo cosmológico) generador de un discurso interdisciplinario que al navegar por los saberes, permita desde la acción asumir una toma de decisión en rescate de la vida.

Las metodologías en su intervención se preocuparían por permitir conversaciones entre los imaginarios, las simbologías, los gestos, las miradas, a partir de las subjetividades y asumidas en la práctica por los individuos - colectivos, de tal forma que puedan crear, en estos últimos, habilidades en el manejo y desenvolvimiento de situaciones conflictivas donde está en juego el deseo de vida, y el saber de propuestas sociales.

3. La investigación como herramienta fundamental en la comprensión de las diferentes formas de asumir la vida por los sujetos sociales, pero también como la herramienta estratégica permanente de seguir en el camino de conocerse a sí mismo los individuos-colectivos.

Esto significa, en el contexto de las metodologías: convertir la investigación en el escenario, de 'fabricar' la confrontación con las situaciones problemas, siendo la herramienta para tal fin la reflexión crítica del encuentro de la dialógica de los saberes, para así facilitar la expresión del pensamiento práctico donde el poder es saber.

4. Permitirse una intervención desde procesos pedagógicos, en los cuales, cada enfoque metodológico sea el aprendizaje de asumir propuestas colectivas en donde el saber no es propiedad de nadie y si el producto de encuentro individuales donde la empatía conceptual es fundamento del ejercicio pedagógico, ello convierte a la vez a las metodologías como las conductoras, las orientadoras de las intencionalidades de los procesos antes que de los fines, vemos pues, en este ámbito pedagógico, metodologías preocupadas sobre todo en los procesos de los cuales deviene los proyectos de vida.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Botero Uribe, Darío, El Derecho a la Utopía, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia y Eco, 1994

Botero Uribe, Darío, Vida, ética y democracia, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia y Eco, 1994

Botero Uribe, Darío, La Filosofía del y el poder de la Filosofía, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia y Esap, 1996

Botero Uribe, Darío, Vitalismo Cósmico, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia. 2002

Norbert, Elias, Individuo y Sociedad, Barcelona 1990

Foucault, Michel, Hermenéutica del Sujeto. Madrid, 1997

Restrepo, Vélez, Olga Lucía, Perspectivas del trabajo Social en el siglo XXI, Revista Colombiana de Trabajo Social No 14

Patiño, Cifuentes, María Rocío, Trabajo Social Identidad y desarrollo. Revista Colombiana de Trabajo Social No 13. 1999.